



Crowe

AVANCE de Carácter Técnico División de Asesoría Tributaria & Legal. Año: 2020 Mes: Marzo No. 3

Las grandes economías del mundo, “el día después” de una Pandemia.

El evento que lamentablemente nos está tocando vivir, es inédito en nuestro país, pero ya ha tenido algunas historias pasadas en el resto del orbe.

Se trata de la primera vez que una epidemia causada por un Coronavirus es considerada como Pandemia (a los efectos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como "la propagación mundial de una nueva enfermedad"). A saber, las cuatro oportunidades anteriores en que se ha hablado de Pandemia por parte de la OMS, fue en los casos de 1) Influenza A (H1N1) – 2009, 2) VIH/sida – 1980, 3) La gripe “Asiática” y de “Hong Kong” - 1957-58 y 1968 y 4) La influenza de 1918 (la llamada Gripe Española).



La pandemia de la “Gripe Española” de 1918 fue una de las más devastadoras de la historia.

Sin duda, lo que primero que se busca evaluar en estos casos, es el daño que está generando en la salud de la población mundial, pero no por ello, deja de tenerse en cuenta también, otros daños colaterales que vienen asociados a las medidas que cada gobierno toma o tomará para evitar la propagación, y entre ellos, los inherentes a la economía.

Tengamos en cuenta que este tiempo en *stand by* o necesaria pausa que a todos los niveles está teniendo lugar, sin duda, es un tiempo en que la industria deja de producir, un tiempo en que se deja de comercializar, la demanda disminuye, los ingresos merman, solo por mencionar algunos, siendo a la vez un tiempo en que se mantienen una buena cantidad de costos y gastos fijos, y que sin duda, y para el caso venezolano en particular, representa un daño mucho mayor que el de otras jurisdicciones en las cuales tal vez, la economía gozaba de mejor salud que la nuestra.

Bajo este escenario, es conveniente tener en cuenta entonces que por no ser un tema novedoso el de las Pandemias y sus efectos en la economía, algunos se han ocupado de ello en tiempo pasado, y



es así como resulta importante traer a colación lo señalado por el economista de la reconocida Universidad de Oxford, que estudió las pandemias, Simon Wren-Lewis.

Hace más de 10 años, un grupo de profesionales de la salud, le encargaron al profesor que calculase los efectos macroeconómicos de una pandemia de gripe.

Tal y como los propios contratantes reconocían, si bien es cierto que los médicos suelen disponer de modelos epidemiológicos sofisticados y acertados para anticipar las consecuencias para la salud humana en una difusión desorbitada de una enfermedad, no suele ocurrir lo mismo con la macroeconomía, que de tantos factores depende, y que de tantas particularidades está imbuida. Es así como este profesor emérito de economía y “fellow” de Merton College de la Universidad de Oxford, lucía como la persona adecuada, ya que durante los años noventa había desarrollado el modelo “Compact” junto a sus colegas Julia Darby y John Ireland, para efectuar este tipo de estudios.

El resultado que arrojó el estudio encomendado, a consideración de algunos hoy, resultó profético. El llamado “Posible impacto macroeconómico en el Reino Unido de una pandemia de gripe”, empleó dicho modelo para establecer las posibles consecuencias económicas de

distintos escenarios. Siempre eran, en algunos de los casos, resultados que apuntaban a consecuencias más “benignas” que lo que actualmente pudiera vivirse.

Estos supuestos manejaban entre otras, variables como, por ejemplo, el cierre de colegios o empresas durante un periodo determinado de tiempo, y aplicación de toda la cadena posible de interacción, relaciones naturales y consecuencias que se producirían tipo efecto “dominó”, al llegar a un escenario de máxima exigencia económica, como el que estamos comenzando a vivir.

Ante la pregunta que se le formuló a Wren-Lewis sobre ¿Cuáles son las diferencias y los puntos en común entre los escenarios que analizaron en ese momento y el que estamos viviendo, donde los negocios y los centros estarán cerrados durante más de dos semanas? el señaló que “El Coronavirus es como la pandemia más severa que analizamos. Sin embargo, asumimos que esta duraría como máximo tres meses, mientras que el Coronavirus que vivimos muy probablemente durará más tiempo. Esto significa que el impacto más severo de un trimestre podría prolongarse al menos durante dos o más, lo que como poco duplicaría el impacto en el PIB a lo largo del año.”

Por su parte, Leonardo Leiderman, profesor de Ciencias económicas en la universidad de Tel Aviv y asesor principal



del Bank Hapoalim señala “Hay una relación muy estrecha entre lo que puede pasar en lo económico, o lo que está pasando, y la parte sanitaria”, para luego agregar, “Las cuarentenas van en contra de lo que sabemos de una economía, donde mucho depende de las relaciones entre individuos, entre comercios, reuniones de empresas, etcétera. El comercio internacional es un punto en el que la medicina va por un lado y la economía va por otro, pero donde lógicamente la prioridad es hacia la medicina”.

En lo concerniente a una Recesión, Leiderman comenta que “en China han visto un freno total de la economía en el mes de febrero y en el mes de marzo se está empezando a ver una vuelta, hay más y más retorno de empleados y empresas al trabajo”. *“El gran miedo es recesión y desempleo y se puede decir que, sin ninguna duda, el mundo va hacia una recesión, por lo menos el segundo trimestre de este año que empieza el primero de abril y el tercer trimestre”.*

Tengamos en cuenta que se habla de Recesión cuando existe una disminución o pérdida generalizada de la actividad económica en un país o región. Esta reducción de la actividad económica se mide a través de la caída o disminución, en la tasa interanual de PIB real, y debe producirse de manera generalizada durante un período de tiempo significativo. Hasta la fecha, no existe acuerdo en la doctrina acerca de cuál es

dicho periodo, si bien, con el tiempo ha venido asumiéndose como tesis sostenida, la opinión emitida por Julius Shiskin en un artículo publicado en el diario New York Times en 1975, en cuanto a que la misma tiene lugar cuando hay dos trimestres consecutivos de caída como plazo establecido para el término.

Revisando datos e información de toda índole encontramos que muchos analistas de la materia son coincidentes en que el producto interno bruto de Estados Unidos va a caer en un 5% en términos reales en el segundo trimestre del año, como consecuencia de los hechos actuales, y si eso pasa en los Estados Unidos, ya resulta innecesario referir que eso es un efecto que permeará aguas abajo en toda la cadena económica en la que dicho país tiene incidencia. A la par de ello, también se observa que a nivel mundial, y en lo concerniente a la materia financiera y de inversión, se observa una caída en el precio de las acciones en la gran mayoría de las Bolsas en el mundo, en los bonos, incluso en el valor de los *commodities*, entre los cuales figura el oro, que a su vez es valor referencial y “confiable” a la hora de establecer un portafolio de inversiones promedio.

Con respecto a Latinoamérica Leiderman comenta que “Mientras hay gran volatilidad en las Bolsas, en cuanto a los mercados cambiarios no vemos eso tanto, ese no es el caso en los mercados emergentes como por ejemplo en



Latinoamérica. Allí, tenemos países que esta crisis los ha tomado mal parados porque están en un proceso de transición, con sus problemas de estabilización de la economía y entonces la reacción del mercado cambiario es muy muy fuerte"; de igual forma sostiene que "vemos un impacto que va a ir creciendo con el tiempo ya que Latinoamérica es bastante globalizada entonces al caerse el comercio internacional sufre daños importantes; por ejemplo si China demanda menos productos de Brasil la economía de Brasil sufre. Además, la curva del contagio va a ir creciendo con el tiempo, lamentablemente."

Como hemos podido observar, la situación no es fácil, lo que viene es predecible, y sobre todo, mucho mas preocupante aún en el caso venezolano, cuando en 2019 nuestro PIB cayó aproximadamente entre un 35% y 40%, sin Pandemia a la vista, y se estimaba una caída del 10% para este 2020, sin mayores perturbaciones en el horizonte; lo actual, hace que todo de un giro y no necesariamente hacia lo positivo.

Sin duda alguna, en estos momentos todos los países del mundo, tienen una doble preocupación: proteger la salud de su población, y también su salud económica.

Toda política económica coherente actualmente, está dando un golpe de timón, buscando dar un giro y movilizarse para tratar de evitar lo que

viene y por ello, contrarrestar los efectos recesivos del Coronavirus.

Como bien se ha dicho ya, no hay ninguna política fiscal o monetaria o política macroeconómica que vaya a poder frenar el problema médico, pero por lo menos si pueden tomarse medidas tempranas y oportunas para tratar de aliviar los efectos en la economía real. Las próximas semanas, los próximos meses van a ser de gran incertidumbre, lo económico se moverá o reactivará en tanto la Pandemia sea controlada por cada país afectado.

No obstante, siempre habrá esperanza y para ello, puede verse el caso de lo que ha estado comenzando a ocurrir en China, Corea del Sur, Singapur o Taiwán, las cuales son Jurisdicciones que han tocado fondo en lo reciente, pero están comenzando a experimentar una mejoría tanto en la parte médica como en la parte económica y social, al ir retomando paulatinamente su actividad.

En el caso venezolano, necesariamente cualquier política adoptada, debe repensar nuestro sistema tributario, entender cómo se encuentra nuestra economía, gerenciar un coherente plan de incentivos económicos y fiscales, y sobre todo, sentar las bases en la confianza jurídica para que la inversión de toda índole, retome su camino.

Antonio Dugarte Lobo
Socio División Asesoría Tributaria & Legal